

# Publicaciones



Martha Romero y Luis Enriquez, *Manual de Conservación Preventiva para bibliotecas con fondos antiguos*, Xalapa, Gobierno del Estado de Veracruz/Asociación Mexicana de Bibliotecas e Instituciones con Fondos Antiguos, 2008.

Este manual es el primero de una serie que proyecta la Asociación Mexicana de Bibliotecas e Instituciones con Fondos Antiguos, AC (AMBIFA) en colaboración estrecha con diversas instituciones, para dotar de instrumentos teóricos y prácticos al bibliotecario especializado.

Para mantener en condiciones óptimas el estado de los acervos bibliográficos se ofrecen mecanismos de preservación, conservación, restauración y limpieza. Se hacen observaciones muy puntuales acerca de las plagas, el medio ambiente y la forma de manipular los libros antiguos. La lectura de este manual no requiere conocimientos previos especializados, ni tampoco material y equipo costosos para la conservación.

En la primera parte, los autores describen en forma sencilla pero muy puntual las características del libro y la manera en que debe mantenerse todo material bi-



bliográfico. El libro, señalan, “ha demostrado su heroísmo, ha permanecido como testigo militante y ha sido implicado en la historia de la humanidad, es de mencionarse que teme a la oscuridad absoluta por tiempo indefinidamente prolongado, a las grandes alturas, al encierro indiscriminado y al abandono. Es en estas condiciones en las que este noble objeto puede sufrir fuertes daños que concluyen en su pérdida total”.

El medio ambiente juega un papel determinante en la conservación de bibliografía antigua. Si el lugar posee demasiada humedad y/o su temperatura no es la adecuada, los libros tenderán a expandirse o a contraerse, lo que ocasionará severos daños a su estructura física. La temperatura óptima es de 18%, y la humedad de 45%. Como es muy difícil mantener estos niveles se recomienda mantener cierta constancia dentro de los rangos admitidos.

Otro aspecto a tomar en cuenta es la luz, factor de deterioro que acelera las reacciones de oxidación, lo que provoca que las fibras de celulosa se debiliten y el papel adquiera un color amarillento. Además, el tono de la tinta se decolora, las pieles se tornan quebradizas y los pergaminos tienden a endurecerse.

La calidad del aire debe ser adecuada, pues los gases contaminantes generan ácidos en las colecciones y partículas sólidas. El polvo puede, igualmente, contener y provocar manchas y desgastar los libros.

Cucarachas, pececillos de plata, piojos del libro, escarabajos, carcomas, termitas y ratones son plagas que suelen alojarse en los acervos tanto bibliográ-

ficos como documentales. Por ello es necesario que quien realice las fumigaciones –que según el manual, debe hacerse por lo menos una vez al año– sea un profesional que conozca de acervos bibliográficos.

El moho está considerado también como una especie de plaga, se puede identificar en esos pequeños algodoncillos albergados en los libros. Si hay moho, quienes manipulen los acervos deberán usar guantes de látex, bata, anteojos de protección o “goggles”, zapatos cerrados y cofia, recomienda el manual.

Romero y Enríquez recomiendan hacer limpieza tanto superficial, como profunda. La primera es aquella que se realiza en estanterías y libros en sus cantos y tapas con trapos secos y plumeros electrostáticos. “Se debe evitar a toda costa la presencia de humedad para no elevar la humedad relativa o propiciar el desarrollo de moho”.

Para la limpieza profunda es necesario sacudir el polvo de cada una de las hojas del libro. Para ello se puede utilizar “una brocha de pelo suave y barriendo el polvo acumulado hacia fuera”. Siempre será mayor el éxito si un especialista realiza la limpieza.

El personal que custodia los libros debe tomar en cuenta, entre otras cosas, no usarlos como apoyo, no ingerir alimentos cerca de ellos, no dejarlos abiertos hacia abajo, no ponerles clips u objetos metálicos, no añadir clips, cintas adhesivas, ni siquiera "postit", no ensalivar el dedo para cambiar de página.

Se recomienda que: "los libros deben ser retirados de la estantería empujando del canto de cabeza hacia nosotros, de esta manera no se dañarán los lomos ni las cofias. Cuando sea necesario mover muchos libros, procure no cargar más de los que pueda transportar con seguridad".

Sobre los sellos de propiedad aconsejan usar los de goma y tinta negra, por ningún motivo de otro color, ya que, la tinta negra está compuesta de un carbón que es un pigmento natural, no así las de otros colores. "Otra forma de sellar los libros es empleando un troquel con el logotipo de la biblioteca; en este caso, aunque el papel sufre la deformación propia del gofrado, no se incorporan sustancias extrañas o de composición desconocida".

Todos los usuarios deben ser informados acerca del material que consultan, para que tengan el cuidado necesario al manipular un libro. Es preferible usar lá-

piz para tomar notas, lavarse las manos antes de operar toda obra; quienes no están acostumbrados a usar guantes, es preferible que no los utilicen durante la manipulación de los materiales, pues pueden dañarlos. Sobre las encuadernaciones, los autores recomiendan que especialistas en la materia realicen esta labor, toda vez, que "no todos los conservadores están capacitados para encuadernar". Por ello, exhortan a realizar guardas o estuches de protección.

No hay mejor forma de conservación que la limpieza, pues los actos de conservación generalmente se realizan sin conocimiento. Limpiar cada año las colecciones es una manera económica y eficaz de conservar en condiciones favorables los acervos.

La preservación es el conjunto de acciones administrativas y logísticas realizadas en una biblioteca, incluida la planeación del destino del presupuesto para su funcionamiento y la conservación de su acervo. Implementar políticas de preservación ayuda a dar seguimiento a los diversos programas sean de limpieza y conservación, así como a ofrecer capacitación y en su caso, enfrentar desastres.

La restauración, dicen los autores de

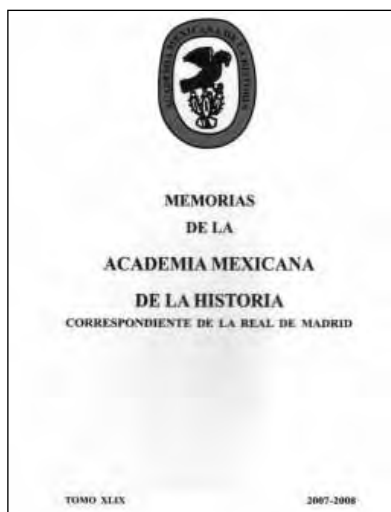
este manual “es una especialidad que involucra conocimientos sobre historia, biología, química y técnicas aplicables”, por

ello deben realizarla los especialistas, y solamente es viable en materiales de alto valor (E.A.O).

*Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, correspondiente de la Real de Madrid, México, Academia Mexicana de la Historia, t. XLIX, 2007-2008.

Edmundo O’Gorman es el centro de las *Memorias de la academia mexicana de la historia*, correspondiente de la Real de Madrid en la edición 2007-2008. Versión polícroma y global de uno de los intelectuales mexicanos que cruzaron el siglo xx bajo el signo de la diversidad: historiador, filósofo, jurista, esteta y profesional absolutamente comprometido con su tiempo y su ejercicio.

En “Historia Constitucional de México en la obra de Edmundo O’Gorman”, artículo que encabeza los homenajes a O’Gorman, Andrés Lira se refiere a la consolidación de las constituciones mexicanas y sus aportes a la modernidad, en ese sentido, señala, “O’Gorman no escribió algo similar a *Historia Constitucional de México*, sino es en su obra donde se reconoce el ímpetu por esclarecer el



aporte de las constituciones en los siglos xix y xx”.

Lira encontró la génesis del estudio constitucionalista de O’Gorman en títulos como *Breve historia de las divisiones territoriales. Aportación a la historia de la geografía en México*, actualmente conocido como *Historia de la divisiones territoriales de México*, los artículos *Precedentes y sentido de la revolución de*